

La experiencia docente del tema de historia y cultura afrofromestiza en José María Morelos, Oaxaca

Rodolfo Prudente Domínguez
(México Negro AC)

En el presente artículo se me ha pedido exponer a grandes rasgos la experiencia adquirida desde dos años atrás como instructor en la asignatura “Cultura de la raza afrofromestiza”, que se imparte en la Escuela Preparatoria *José María Morelos y Pavón*, en la comunidad del mismo nombre, municipio de Huazolotitlán, Jamiltepec, Oaxaca. Como instrumento principal he decidido adoptar una perspectiva positiva usando la primera persona para referirme a mis propias experiencias; tratando con ello dejar constancia de la influencia e importancia que tiene para mí la cultura negra, a la que orgullosamente pertenezco.

Hablar de los negros desde el punto de vista académico es una empresa muy difícil, ya que no existen fuentes precisas que aborden el tema; se han realizado algunos estudios al respecto, pero la mayoría de estos superficialmente, y sólo desde el punto de vista histórico-etnográfica, de otras zonas, como el estado de Veracruz.

En nuestro país, la población negra ha recibido muy poca atención por parte de los historiadores y menos del Estado; a pesar de que la llegada de los negros a México se dio al mismo tiempo que la Conquista, y por lo tanto, a la par de la llegada de los españoles. Esta presencia del negro en la nación mexicana se ha constituido como un elemento importante en la pluralidad cultural, existiendo muchas manifestaciones que en esencia conservan rasgos propios del continente africano. También ha participado en la mezcla biológica entre indígenas, europeos y africanos, de donde se origina un mestizaje que, en mi opinión, es el que prevalece en la mayor parte de nuestro continente. Es obvio que el negro jugó y sigue jugando un papel importante para el desarrollo

cultural, sociológico y económico de la mayor parte de los países de nuestro continente americano.

Estos y muchos datos más son desconocidos por la mayor parte de la población afrodescendiente de nuestro país. Es una cuestión muy triste pues nos veta de la sustancia primordial para saber quiénes somos, el primer elemento necesario para saber hacia dónde vamos; si no sabemos quiénes somos y no conocemos nuestra historia, prácticamente carecemos de identidad propia.

El interés por conocer y difundir mi cultura, nació a raíz de sucesos personales, que me hicieron sentir discriminado; el experimentar ser negro en mi país fue como sentirme en casa ajena. En distintas zonas de la república e incluso en el interior de nuestro estado de Oaxaca he sido interceptado y retenido por parte de autoridades de seguridad y migración, por ser de piel oscura; estos representantes de la autoridad no tenían ni la menor idea de que en nuestro país existimos personas con rasgos preponderantemente negroides; yo no podía viajar libremente sin credencial alguna que avalara mi nacionalidad. A partir de 1997, con motivo del Primer Encuentro de Pueblos Negros, realizado en El Ciruelo, Pinotepa Nacional, una pequeña comunidad de la Costa Chica del estado de Oaxaca, organizado por México Negro AC, sentí el deseo de conocer y hacer todo lo posible para que mi cultura negra sea reconocida.

México Negro es una organización que promueve el desarrollo, la educación y el rescate de la cultura afrodescendiente de los pueblos negros de Guerrero y Oaxaca, en la costa de ambos estados. Esta organización trabaja mediante la gestión de recursos financieros, materiales o comestibles en Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) o de carácter privado para el desarrollo del pueblo afromexicano. Es un organismo que nos ha unido en la búsqueda de mejores condiciones de vida para nuestros pueblos, en la lucha contra el racismo y la xenofobia en nuestro propio país. Es precisamente en México Negro donde inicié mi aventura en pos de rescate cultural e identitario de

nuestra gente, y ahora formo parte del equipo de trabajo de esta organización. Fue fundada en 1997, cuando nos reunimos los representantes de los pueblos negros de los estados de Guerrero y Oaxaca para hacer un estudio sobre la presencia negra en este país. Fue allí donde nos dimos cuenta que teníamos que organizarnos para defender nuestra cultura, donde comprendimos que ser negro en México es llevar todo el peso de la discriminación racial. Por cierto en aquel primer encuentro se denunciaron muchas experiencias racistas y discriminatorias que aún seguimos sufriendo los afroamericanos, entre otras que debemos entonar el Himno Nacional ante algunas autoridades para que nos crean que somos mexicanos. Asimismo entendimos que esa discriminación racial se debe sobre todo a que en México se ha negado nuestra presencia histórica, razón por la cual para la mayoría de los habitantes de este país ser mexicano es ser indígena, mestizo, de ascendencia española o proveniente de cualquier otro tipo de mestizaje, pero no afroamericano.

Descubrir lo anterior fue un golpe en lo más profundo de nuestra identidad, y por eso acordamos que era necesario unirnos para defender todos nuestros derechos: culturales, políticos, económicos, religiosos y civiles. Ahora llevamos poco más de diez años de esfuerzos, dudas, logros y desaciertos; pero por encima de todo, años en que ha prevalecido la esperanza de ver al Pueblo Negro de México encaminarse hacia la plena ciudadanía, hacia el reconocimiento de sus derechos culturales.

Por otra parte, la Escuela Preparatoria *José María Morelos y Pavón* tiene sus orígenes en 1999, es fruto del esfuerzo realizado por líderes de la comunidad de José María Morelos, Huazolotitlán, Oaxaca, quienes se propusieron dar atención a las demandas educativas de la juventud de éste y otros pueblos vecinos. Esta institución cuenta con una administración de tipo comunitaria, misma que es coordinada y asesorada por la Alianza de Pueblos Afroamericanos AC, integrada a su vez por personas de la propia comunidad, y que en su mayoría son padres de familia de la escuela. Esta asociación civil propuso como iniciativa propia insertar dentro del plan y los programas de estudios de la

institución la asignatura “Cultura de la Raza Afromestiza”, para que los jóvenes estudiantes conocieran los orígenes, cultura y tradiciones de los afrodescendientes que habitan actualmente el territorio nacional, de modo que comprendieran el proceso evolutivo de este grupo social, así como las expectativas para un reposicionamiento que les permita incluirse dentro del desarrollo globalizador de nuestro país.

Cabe decir que al enterarme de estas pretensiones me interesó mucho la propuesta, en tanto vi en ella el instrumento básico para que en un futuro no muy lejano los pueblos afrodescendientes de México vean realizados los objetivos planteados por muchas personas, quienes han dedicado su tiempo al reconocimiento no sólo de nuestra cultura sino de nuestros derechos constitucionales.

Es como hacer aflorar algo que estaba presente y de cuya existencia o utilidad no éramos conscientes, o que conocíamos en una faceta y no en otra.

Actualmente llevo ya tres años laborando en la institución y en mi experiencia práctica como docente tiendo más a la concepción y función del docente que enseña poco y orienta mucho, al maestro compañero, al docente como aprendiz junto con sus alumnos, el que crea las condiciones para el aprendizaje.

Hoy me toca reflexionar sobre cómo deben o pueden hacerse prácticos los pocos conocimientos que poseemos acerca de nuestra cultura, acerca de nuestros antepasados. Lo primero que me interesa destacar es que el valor de sus ideas y de sus prácticas no reside en repetir lo que ellos hicieron, sino en interpretar sus aportaciones desde nuestro tiempo y nuestras circunstancias, identificando en qué nos pueden servir para revalorar nuestra cultura y recobrar nuestra identidad. Considero que todas las manifestaciones culturales que nos hacen vibrar y que sólo en algunos momentos nos hacen sentirnos parte de esta cultura, por ejemplo la música y las danzas, debemos convertirlas en

estímulos para pensar en que es posible su reconocimiento en tanto aporte al mosaico cultural de lo que hoy es México. Sólo de esta manera lograremos convencernos de que ser negro no es nada más traer consigo el estigma de la esclavitud y la violencia, sino más bien que nuestra cultura está llena de valores. Tenemos argumentos para ello y para nuestra propia acción.

En mi convivencia con los jóvenes de la Escuela Preparatoria me he enfrentado a obstáculos para cumplir con los objetivos propios de la asignatura, considero que algunos de éstos se deben al profundo silenciamiento de la cultura negra a nivel regional y nacional. En la vida cotidiana el joven afrodescendiente no mantiene, como debe ser, su pertenencia a esta cultura; posiblemente porque en la escuela, y en la población, todavía se escuchan palabras y frases despectivas con respecto a los que tienen un color de piel más oscuro (he oído decir: “Tú pareces de Collantes, porque allá es donde están los negros), lo que es resultado de la discriminación directa que se ha sufrido tanto en el interior como en el exterior de la comunidad.

Asimismo, a pesar de la aceptación de algunas manifestaciones de nuestra cultura (las danzas, el estilo de vida, la música, etc.) la población negra de la Costa Chica padece de una grave “crisis de identidad”. Intentando encontrar explicación a este hecho he buscado bibliografía relacionada con el tema, y he hallado que existen dos factores ligados a tal silenciamiento de la negritud en la costa. Bobby Vaughn menciona que los factores de raza en México han sido enfocados a la preocupación indígena y que la experiencia del negro tiende a perderse incluso en ellos mismos; él lo explica con estas palabras:

Los factores de raza han sido tan coloreados por la preocupación mexicana sobre la *cuestión indígena* que la experiencia afro-mexicana tiende a mezclarse casi invisiblemente hacia el fondo, incluso para los propios negros. Las narrativas mexicanas oficiales –como se leen en los libros de texto y exhibiciones de museos– dejan a los negros fuera de la conciencia nacional. Estas narrativas son producto de un marco ideológico de dos puntas que yo llamo indigenismo-mestizaje. En resumen, indigenismo y mestizaje es un sentimiento nacional complejo cuyo primer componente es el entendimiento de que la esencia de la mexicanidad yace en su pasado indígena; además, el

componente de mestizaje de este concepto es la creencia en que el México contemporáneo es una especie de mezcla perfecta de ambas herencias (española e india) y que ésta síntesis está en el corazón de lo que significa ser mexicano.

El segundo factor es el aislamiento en que vive el negro costeño con relación a otras entidades de la misma raza; esto en contraste de lo que sucede en el estado de Veracruz, que ha sido la puerta de México hacia el Caribe, donde se vive la mayor experiencia en cuanto a la identidad de raza negra. Además de las razones ya citadas, yo considero que en el transcurso de la historia no ha sido tan fácil aceptar tantos insultos y rechazos debido al color de piel, es bien sabido el estigma de la violencia que pesa sobre el Pueblo Negro; en tales circunstancias considero muy natural la actitud de rechazo y resignación a la raza, por lo que sólo se aceptan de ella los aspectos culturales y casi nunca el componente genético.

Para aminorar tales efectos, he considerado necesario trabajar con los alumnos estrategias pedagógicas más prácticas que expositivas, es como iniciar de cero con los alumnos, introducirlos dentro de un mundo que si bien ya conocido inconscientemente, hasta antes de esta experiencia educativa han tratado de mantenerlo oculto. Trabajamos con profesores que en su mayoría tienen la misma cultura de los jóvenes preparatorianos, pero que algunos, al igual que ellos desconocen los rasgos elementales de la cultura negra. Por este motivo estamos promoviendo la investigación del saber local, para que como profesores podamos entender su cultura, pero mediante la conversación. He planeado, por ejemplo, llevar a los jóvenes al campo, para poder conversar en forma natural, pues al estar en su ambiente son mucho más expresivos.

Con respecto a la enseñanza de la historia de sus comunidades y sus antepasados hemos recurrido a las monografías, además de entrevistas y la convivencia con los abuelos afrodescendientes, asimismo a la visita al Museo de las Culturas Afromestizas *Vicente Guerrero Saldaña*, ubicado en Cuajinicuilapa, Guerrero.

En este sentido, también es importante también que conozcan el arte de su pueblo, pues en sus comunidades existen verdaderos artistas que quizá desconocen. De igual forma pueden aprender el arte y formas de trabajo de sus padres, de su comunidad, y llevar esto a la clase.

A manera de conclusión, en mi experiencia de tres años impartiendo la asignatura mencionada, he logrado percibir que en los jóvenes que ingresan a la Escuela Preparatoria nuestra cultura se concentra en el folclor (mediante la danza, la música, etc.), y que ésta se constituye en el único bastión que los ha hecho soportar los embates de la discriminación que se vive en nuestro país. El ritmo negro que guarda en sí un encanto africano, expresado a través de la *Danza de los diablos*, *La Tortuga*, etc., hace aminorar el pesado yugo de la historia del negro esclavo, menospreciado por su color de piel y la errónea creencia de que sólo hemos nacido para el trabajo rudo y pesado.

Finalmente, quiero expresar que algunos de nosotros –afromexicanos– tenemos ya clara conciencia de nuestros orígenes y reconocemos al continente africano como parte de nuestra historia, porque de ese origen hemos heredado un porcentaje importante de nuestra cultura e identidad. Nosotros estamos y seguiremos estando dispuestos a compartir con los hermanos de raza toda la riqueza cultural que nos conforma. Es cierto que quisiéramos dar pasos más grandes, pero, como lo he mencionado, se trata de un proceso, y como tal tiene sus etapas; sin embargo, los avances ya son notorios y, poco a poco, los jóvenes de la Costa Chica del estado de Oaxaca y de Guerrero están reconociendo, aceptan y, sobre todo, aportan a su cultura.